



## SOBRE LA BUENA LECTURA

ING. RAFAEL CUBAS VINATEA

*El artículo que publicamos a continuación enfoca un tema de gran interés y actualidad. De interés, en primer lugar, para los jóvenes estudiantes de nuestra Universidad y también para los profesores que deben orientar y alentar sus estudios. En general, para toda persona que se proponga un camino de superación intelectual.*

*Es de actualidad, igualmente, pues si algo viene preocupando a los educadores de hoy, es la progresiva pérdida del hábito de leer, en los seres humanos de la evolucionada sociedad contemporánea.*

*Por muchas razones, que no es del caso enumerar aquí, pero que llevan a la constatación de un hecho, muy negativo y del todo indiscutible.*

*La colaboración escrita por el profesor Cubas, resalta la importancia, la necesidad y el placer de leer y de hacerlo bien.*

La buena lectura, convertida en hábito, constituye uno de los mayores placeres que pueda concederse el ser humano. Leer *buenos libros* y *leerlos bien*. Lo que no significa, necesariamente, leer muchos libros.

Además, como sucede en el *Orden Natural* de las cosas, los placeres devienen, generalmente, de satisfacer lo útil y necesario. O, dicho de otro modo, la satisfacción de necesidades, va ligada a sus placeres correspondientes. Resulta así doble la motivación o impulso de la conducta humana: *el placer y la necesidad*.

*La lectura es placentera* pero, además, *útil y necesaria*. Informa a la persona acerca de *datos y conocimientos*; y *forma la personalidad*, enriqueciéndola con *ideas elevadas* y *sentimientos nobles*, desarrollando *imaginación creadora*.

Por ello es *necesario*, además de *muy grato*, leer. *Leer mucho* y *bien*, aunque sean relativamente *pocos libros*, pero *muy buenos*, *escogiéndolos*. Obras de los *grandes pensadores* y literatos, con quienes sea posible establecer *una especie de conversación ilustrativa, de maestro a discípulo*.

Debemos pues saber *qué son buenos libros* y *qué es leer bien*. Dirigiéndome a los jóvenes estudiantes y profesionales permítaseme exponer algunas ideas que confío puedan ser útiles:

Leer buenos libros significa no perder el tiempo, ni perjudicar la autoformación personal, con lectura vana, trivial o negativa; que impulse bajas pasiones, o malos hábitos e ideas. Tampoco la que no aclare sino, al contrario, confunda la mente.

Lo anterior no quita que en la infancia, o al inicio de la adquisición del hábito, sea dable recomendar "cualquier lectura" —no francamente dañina, por supuesto— aunque *ligera* y sin mucho valor; pero *amena*; hasta tomar la *costumbre de leer*; e iniciar entonces la selección —con rigor creciente— de las obras realmente buenas, de lectura... y de agradable *relectura*.

Y, aunque la afirmación parezca aventurada o radicalmente pesimista, por lo general no son garantía de la calidad de un libro, el estar "de moda"; constituir un "best-seller"; ni haber ganado un Premio Nobel. Al contrario, hay que desconfiar de ellos, porque hay mucho de *negocio y propaganda*— "marketing" como gustan decirlos huachafos— en tales consagraciones.

Los libros *en verdad buenos*, no son los de *lectura masiva*. Los leen relativamente *pocas personas*, en una unidad de tiempo dada. Pero *se leen siempre*. El tiempo los consagra. No las masas de lectores.

Los *libros sin valor*, pueden "leerlos" mucha gente —supongámoslo así, ya que no es lo mismo comprarlos que leerlos—, pero durante muy poco tiempo. Pasan como una exhalación. Las muchedumbres los olvidan pronto.

Los primeros son los llamados "*clásicos*" o consagrados. La devoción por ellos desarrolla el *buen gusto*, que permite apreciar y escoger a los antiguos y modernos que valen.

Las buenas obras —que son las de los eminentes y consagrados pensadores y escritores— expresan grandes y esclarecedoras ideas; nobles y positivos sentimientos; bellas y vívidas imá-

genes; palabras y frases correctas y hermosas. Verdades de ciencias. Amplitudes y profundidades filosóficas. Bondades sublimes. Espiritualidad generosa. Belleza literaria y poética. Hasta placentera eufonía o musicalidad en la expresión. Hilo argumental cautivante. Fino sentido del humor, etc.

Los libros de calidad son los más poderosos y efectivos *instrumentos de superación personal y social*, en los campos intelectual, moral y artístico. Es ésta, precisamente, la condición para considerarlos buenos.

De los clásicos, los más recomendables son los grecolatinos (griegos y romanos); por ejemplo: Platón –por su intermedio conocemos a Sócrates–, Aristóteles, Homero, Cicerón, Séneca, Plutarco, Tácito, Virgilio, etc. Igualmente, los consagrados de la literatura castellana, hispano americana y peruana: Cervantes, Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Lope de Vega, Balmes, Menéndez y Pelayo, Miguel de Unamuno, Majó Framis, Becquer, Manrique, Santa Teresa de Jesús, Sor Juana Inés de la Cruz, San Juan de la Cruz, Fray Luis de Granada, Garcilaso de la Vega, Ricardo Palma, Chocano, Rubén Darío, José Ingenieros, etc.

Y, aunque es difícil, o imposible, mantener el nivel de calidad de las grandes obras en traducciones a idiomas ajenos, hay en la literatura universal muchas de tan indiscutible excelencia, que superan esta desventaja, haciendo así válida –para el hombre culto– su lectura. Tenemos las de Shakespeare, Santo Tomás, San Agustín, Víctor Hugo, Dante, Goethe, Camoens, Chesterton, Chautebriand,

Le Bon, Darwin, Franklin, etc.

En lo mencionado hasta aquí, se trata de la lectura *placentera y formativa*, cuyos libros deben ser de preferencia –y hasta donde sea posible– *propios*, de modo que se puedan leer *detenidamente, subrayar y marcar*, para ..... *releerlos*. Los libros buenos se leen y releen. Son buenos, precisamente, los que "se dejan" releer, o llaman a su relectura.

Aparte, como se ha dicho, hay otro tipo de lectura: la *informativa* o de *consulta* y directamente *útil o necesaria*. Algunos deben ser propios, como diccionarios (común, enciclopédicos, de sinónimos, etc.). Otros pueden serlo –y resultan muy útiles así– de bibliotecas públicas o institucionales. Se trata de la literatura seria, científica, artística, filosófica, histórica, técnica, de libros o colecciones especializadas, obras muy caras, etc., a las que se recurre para consultas concretas, investigaciones, etc, casi siempre en lecturas parciales.

Buenos libros hay innumerables. No se puede poseerlos, ni leerlos todos. Por lo tanto, es imprescindible escoger, con rigor –dentro de lo mucho bueno– según calidad, gustos y preferencias, así como su utilidad para cada uno. Debe considerarse: el *fundado* prestigio de los *autores* y la *confianza* que ofrecen las *editoriales*.

Un libro, además de ser bueno, *debe gustar*, con la más sincera y clara apreciación personal. Sin vanidades, pero sin complejos. El juicio definitivo ha de ser propio y libre. No aceptarse presiones directas o indirectas de ninguna clase.

Constituye un error grave –por des-

gracia muy frecuente— imponer a los niños o muy jóvenes, lecturas de gran calidad literaria, científica o filosófica, sin que hayan adquirido suficiente madurez, criterio, ni buen gusto. La reacción puede ser —casi siempre es así— negativa y definitivamente condenatoria hacia las verdaderas grandes obras. Nos ha sucedido a casi todos, cuando en los colegios nos obligaron a leer "El Quijote", libro que, de adultos, alcanzado cierto nivel cultural, recién puede deleitarnos hasta lo sublime.

Escogidos adecuadamente los libros, se han de *leer bien*.

Leer bien significa leerlos con *atención concentrada y reflexivamente. Pensando*. Nada de "lectura veloz"; ni por fragmentos (salvo la informativa o de consulta, en ciertos casos).

Si un libro comenzado a leer gusta y se percibe útil, se debe concluir. En caso contrario, se deja. Sin escrúpulo alguno.

Leer bien es *conversar* o comunicarse con un gran pensador y artista y no se debe perder la ocasión completa. Un libro es una *obra integral*; hecha con *un plan*. Y así como no se puede extraer un piso cualquiera de un edificio material, no es posible, ni racional, leer—comprendiendo— fragmentos o "separatas", de una obra o edificio intelectual, lo que procede —es claro— únicamente para el caso de consultas informativas, de carácter técnico, científico, o profesional.

Dentro de lo que hay que hacer al leer, lo principal es el *subrayar* o *señalar* las frases y párrafos más logrados o valiosos y en los casos *geniales* o sublimes —como la definición de la

Política por Aristóteles—, de modo que, por las relecturas, se pueda también recordar y hasta memorizar lo mejor y los más agradables pasajes del libro.

En realidad son sencillas y claras las normas para *escoger buenos libros y leer bien*.

No hay palabras para describir los beneficios que, en su formación y felicidad personal, puede recibir el joven que —desde temprana edad— adquiere *el hábito de leer bien, buenos libros*. Toca a los mayores inculcarlo. Con más razón en los tiempos que corren, cuando se va perdiendo el hábito de la lectura. O cuando, en muchos casos, se lee malos libros. Que hacen naufragar cualquier esperanza en los beneficios de tan extraordinario instrumento de cultura, que el hombre ha creado, en milenario esfuerzo. ■